

Capítulo VII

BERNARDO REYES Y EL MOVIMIENTO REYISTA DE 1909

EL MOVIMIENTO REYISTA DE 1909 fue a la vez un movimiento personalista y un movimiento de principios: personalista puesto que estaba compuesto de partidarios del General Bernardo Reyes, y un movimiento de principios en cuanto que fue expresión del descontento contra la dictadura del Presidente Díaz, el deseo de reformas económicas, sociales y políticas. Quienes creían que Bernardo Reyes podría aportar las reformas necesarias con un mínimo desorden, se unieron para impulsar su causa. En ningún momento fue Reyes un jefe, en este aspecto, de un movimiento que existía a pesar de él.

Los partidarios de don Bernardo, fieles a su sola persona, se encontraban principalmente entre los militares, las logias masónicas, y los que habían sido cautivados por su simpatía y personalidad. Los militares lo veían como el hombre que hubiera continuado mejor que nadie la tradición militar de México. Ellos señalaban su hoja de servicios en el campo de batalla, sus reformas del Ministerio de la Guerra, y sobre todo la creación de la Segunda Reserva que había tenido tanto éxito y había gozado de tanta popularidad.¹

Bernardo Reyes era también la brillante estrella de la masonería mexicana y su jefe reconocido en los estados del noreste. No siempre lo había sido desde que había llegado a Nuevo León. Al principio, no había sentido simpatía hacia la masonería de Nuevo León porque la consideraba como una asociación de "gentes vulgares" que se habían reunido para escapar a la persecución política o para obtener puestos en la administración. Francamente

¹ ROMERO FLORES, *Anales... Revolución*, I, 77; DIEGO ARENAS GUZMÁN, *La Consumación del Crimen. Episodios de la Revolución Mexicana* (México: Ediciones Botas, 1935), 82 (se citará de aquí en adelante como *Consumación...*); *México Nuevo*, 16 de abril de 1909, p. 3.

creía que para revitalizarla se necesitaría más esfuerzo del que valía.² Al poco tiempo había cambiado su forma de pensar y comenzó a interesarse más en las distintas logias del Estado. Se había formado en Nuevo León una Unión a comienzos de 1891 que creció rápidamente. Hacia 1905 se convirtió en la Gran Logia del Estado y Reyes fue elegido Gran Maestro. Además desempeñaba el puesto de Gran Inspector Soberano de las logias del Valle de México y era también delegado del Supremo Consejo del Antiguo y Aceptado Rito Escocés en la Ciudad de México.³ Bajo la guía de don Bernardo la masonería se convirtió en fuerte, disciplinada y activa políticamente. Cada masón de Nuevo León era partidario suyo y cada logia un centro de una amplia influencia reyista.⁴ Conocido como liberal en un período de predominio clerical, se convirtió en la esperanza de los masones en todo México, como el único capaz de evitar que el gobierno cayera completamente en las manos de los científicos, a quienes se les consideraba ya ateos o clericales.

El movimiento reyista despertaba un fuerte interés en la juventud del país. En parte incitados por el joven abogado y orador Rodolfo Reyes, y en parte por una sincera convicción de que don Bernardo, el más joven de los fun-

² Reyes a Díaz, 18 de agosto de 1890, ms, Cartas de Reyes a Díaz, 1889-1891, p. 390, ABR.

³ Reyes a J. W. Maxwell, 29 de mayo de 1906, ms, Biographical and Historical Notes, Texas State Archives (se citará en adelante como TSA); Reyes a Corral, 21 de julio de 1905, ms, Correspondencia, Ministros, 1900-1909, ABR.

⁴ LUIS J. ZALCE Y RODRÍGUEZ, *Apuntes para la Historia de la Masonería en México* (México: 1950, 2 vols.), I, 444-446. (Se citará de aquí en adelante como *Masonería*); GONZÁLEZ, *Cultura Nuevoleonesa*, 94-95. A pesar de sus conexiones masonicas Reyes mantuvo relaciones amistosas con la jerarquía eclesiástica de la región. Cfr. LÓPEZ-PORTILLO Y ROJAS, *Elevación y Caída de Porfirio Díaz*, 320. En cierta ocasión expresó su respeto por el arzobispo de Linares como sigue: "con la prudencia y recto criterio que le son particulares, hizo que los subalternos suyos imitando su laudable ejemplo fueran verdaderos sacerdotes en los lugares de su jurisdicción." Reyes al Arzobispo Jacinto López, 27 de febrero de 1900, ms, Cartas Varias, 1900, p. 166, ABR. Un prelado que vino después creía que Reyes era anticlerical aunque no había tenido con él ninguna dificultad. Sin embargo, ocurrió un incidente de poca importancia con ocasión del bautismo de un nieto de Reyes. Sabiendo que don Bernardo, que iba a ser padrino, era masón, el arzobispo le dijo que no tocara al niño en el momento en que le rociara con el agua. La ceremonia se celebraba en la casa de Reyes, que, un poco avergonzado, estuvo de acuerdo, pero salió inmediatamente después de la ceremonia, dejando a las señoras hablando con el arzobispo. LEOPOLDO RUIZ Y FLORES, *Recuerdo de Recuerdos, Autobiografía del Excmo. y Rdm. Sr. Dr. Don Leopoldo Ruiz y Flores, Arzobispo de Morelia y Asistente al Solio Pontificio* (México: "Buena Prensa", 1942), 52-53, 57-58.

cionarios de la dictadura, abriría las puertas de la burocracia a los jóvenes si alcanzaba el poder, la juventud del país lo apoyó con avidez.⁵

Sin embargo, el reyismo significó algo más que la personal adhesión a Bernardo Reyes. Fue un movimiento bien cimentado de elementos dentro del porfirismo, simbólico de la necesidad de crear un México nuevo y mejor, un movimiento que hubiera libertado al país de la oligarquía criolla que lo estaba estrangulando sistemáticamente, y traído como consecuencia reformas sociales, económicas y políticas. Estando Díaz ya al fin de su vida, era necesario que se llevaran a cabo las reformas para evitar el violento cataclismo que seguiría a su muerte. Estos reformadores veían que Bernardo Reyes era el único que tenía prestigio y capacidad para realizar lo que se necesitaba.

Uno de los primeros partidarios del General Reyes que habló de las reformas fue el brillante Andrés Molina Enríquez, autor de *Los Grandes Problemas Nacionales*. Apoyaba a Reyes porque creía que emprendería un programa orientado a incorporar a los indígenas a la "masa social" total, que haría desaparecer los privilegios criollos en esta misma masa, y que distribuiría la riqueza en forma más justa entre todos. En su opinión, los blancos (el 15 por ciento de la población, de los que el 5 por ciento eran extranjeros y el 10 por ciento criollos), por su monopolio de las fuerzas de producción y de distribución, habían puesto a los mestizos y a los indios (el 85 por ciento de la población) en una desventaja considerable. Este desequilibrio en la sociedad de México tenía que remediarse. Si el reyismo, afirmaba, lograba llegar al gobierno, se podría comenzar creando un Ministerio de Agricultura para levantar a la agricultura de la postración en que se encontraba, determinando cuáles eran las zonas más productivas de alimentos de todo el país e intensificando los cultivos en estas áreas.⁶

El reyismo no se limitaba a las expresiones del descontento agrario. La opresión de los trabajadores se había desarrollado junto con la industrialización de México y los trabajadores que pensaban que don Bernardo intervendría por su bienestar señalaban sus benevolentes leyes de trabajo en Nuevo León y también su simpatía por la Liga de los Ferrocarrileros Mexica-

⁵ RODOLFO REYES, *De mi Vida*, I, 95; FRANCISCO BULNES, *The Whole Truth About Mexico*, (New York: M. Bulnes Book Co., 1916), 138-139. (De aquí en adelante se citará como *The Whole Truth*).

⁶ MOLINA ENRÍQUEZ, *Los Primeros Diez Años*, IV, 153-155; MOLINA ENRÍQUEZ, "Lo que Significa el Reyismo", *México Nuevo*, 21 de septiembre de 1909, pp. 1, 7; 30 de septiembre de 1909, p. 1; MOLINA ENRÍQUEZ, "Lo que Haría el Reyismo si Llegara al Poder", *México Nuevo*, 1 de octubre de 1909, pp. 1, 8; MOLINA ENRÍQUEZ, "Un Buen Consejo a los Reyistas", *El Tiempo*, 9 de marzo de 1910, pp. 1, 2; 10 de marzo de 1910, p. 2.

nos.⁷ Por encima del proletariado el reyismo excitaba a la pequeña pero creciente clase media que estaba resentida por la injusticia económica que permitía que una minoría se enriqueciera a costa suya. Agradaba fuertemente tanto a la clase media, como a los profesionales y a los trabajadores. La suya era una protesta contra el poder de la plutocracia dominante que utilizaba su influencia en el gobierno para acaparar los privilegios económicos y las concesiones.⁸

Los nacionalistas mexicanos se sentían atraídos por el reyismo porque protestaba contra el liberalismo económico que tanto favorecía a la explotación de México por parte de los capitalistas extranjeros. Este espíritu se manifestó especialmente en los debates del Congreso de 1909, cuando se discutió la ley sobre la minería. Los cambios propuestos tal como habían sido redactados por Rodolfo Reyes y otros habrían impedido que los inversionistas extranjeros obtuvieran concesiones en los estados fronterizos sin un permiso especial y hubieran hecho más difícil para los extranjeros lograr las concesiones.⁹ Aunque gran parte del capital extranjero era de ciudadanos de los Estados Unidos, no podía decirse que Reyes compartiera los sentimientos antiamericanos que tenían muchos reyistas. El punto de vista del embajador americano de que la elevación de Reyes a la Presidencia podría ser "muy desafortunada" para los Estados Unidos porque Reyes era muy antinorteamericano, carecía de fundamento. Afirmaciones repetidas por el cónsul americano de Monterrey dan testimonio de la amistad de Reyes hacia los americanos y los Estados Unidos.¹⁰ Por último, el movimiento reyista representaba el despertar del pueblo mexicano del letargo político en que había vivido bajo don Porfirio. Era una reacción contra el absolutismo de la dictadura manifestado por la falsa adhesión al proceso democrático, la indefinida reelección de los gobernadores de los estados, la completa sumisión de los legisladores a los deseos del dictador, la burla del proceso electoral, la corrompida administración de la justicia, la crueldad de los jefes políticos, la

⁷ GARCÍA GRANADOS, *Historia desde la Restauración... 1867*, IV, 66; *México Nuevo*, 6 de mayo de 1909, p. 2.

⁸ ARENAS GUZMÁN, *Consumación...* 84-85; *México Nuevo*, 15 de julio de 1909, p. 4. El reyismo significaba "la guerra de los pobres contra los ricos, que son los científicos." BULNES, *The Whole Truth*, 366.

⁹ BERNSTEIN, *The History and Economic Organization of the Mexican Mining Industry, 1890-1940*, I, 533-535; BULNES, *The Whole Truth*, 121-127, 130.

¹⁰ D. E. Thompson, Embajador Americano a Secretario de Estado, 3 de agosto de 1908, ms, 8183/126-128, Bureau of Indexes and Archives, Numerical File 594, 1906-1910, Department of State, NA; Hanna a David J. Hill, Subsecretario de Estado, 15 de febrero de 1902, ms, No. 91, Consular Letters, Vol. 6, NA; Hanna a Robert Bacon, Subsecretario de Estado, 18 de mayo de 1906, ms, No. 277, Consular Letters, Vol. 8, NA.

destrucción de la autonomía municipal, y la falta de libertad de palabra y de prensa.¹¹ En un sentido verdadero los reyistas pedían más derechos políticos que los que su homónimo había jamás pensado dar a Nuevo León. Pero ellos estaban dispuestos a pasar esto por alto porque don Bernardo, el constructor del Monterrey moderno, que llevaba los intereses del pueblo en el fondo, hubiera inyectado sangre fresca al sistema político que estaba muriendo de gangrena, había sido un trabajador infatigable y era una persona de honestidad comprobada en el manejo de los fondos públicos.¹²

Hay que enfatizar mucho que el reyismo era un movimiento dentro del porfirismo. Mientras adoptaba a Bernardo Reyes como el mejor calificado para llevar adelante las reformas necesarias, confesaba su alianza con Díaz y deseaba llevar a cabo las reformas dentro del marco general de la dictadura. Como tal, no tuvo ningún intercambio con los liberales revolucionarios ni con los socialistas que abogaban por el derrocamiento violento del gobierno, y que no sentían veneración hacia Reyes. Como agente fiel del dictador, les perseguía sin descanso.¹³ La reforma, si es que iba a haber alguna, debería venir de dentro de la dictadura. Porque si venía desde afuera lo menos que sucedería tendría que ser una revolución.

Mientras el México de 1908 aparecía como modelo de estabilidad a los ojos del exterior, las condiciones internas estaban maduras para cambios políticos, económicos y sociales. La intranquilidad política se podía atribuir tanto a la necesidad de una reforma como a la creencia de que Díaz, que ya tenía 78 años, estaba acercándose a su fin. La gente estaba inquieta respecto al futuro. Cosa muy rara, fue el mismo Díaz quien aumentó la intranquilidad con su famosa entrevista concedida a James Creelman del *Pearson's Magazine*, el 17 de febrero de 1908. Hablando aparentemente más para el consumo externo que para el interno, Díaz pretendía aparecer como guardián de la democracia mexicana, y, como lo informó el reportero norteameri-

¹¹ CASTILLO, *Revolución Social*, 191; GARCÍA GRANADOS, *Historia desde la Restauración... 1867*, IV, 64-65; MADERO, *La Sucesión Presidencial*, 251-254.

¹² MADERO, *La Sucesión Presidencial*, 268. Escribiendo al Secretario de Estado después de llamar la atención sobre Reyes, un norteamericano informaba que "he has the humblest home of any governor I have visited in Mexico." (Tiene la casa más humilde que cualquier otro gobernador de los que he visitado en México). E. R. Sutton a Philander Knox, 28 de julio de 1909, ms, 8183/264-266, Bureau of Indexes and Archives, Numerical File 595, 1906-1910, Department of State, NA.

¹³ La oposición de Reyes a Enrique y Ricardo Flores Magón venía desde 1903 cuando ellos atacaron a la Segunda Reserva. BARRERA FUENTES, *Historia de la Revolución Mexicana, La Etapa Precursora*, 110; Declaración de Lauro Aguirre, editor de *La Reforma Social*, en *The New York Herald*, 19 de agosto de 1906, p. 5; Ricardo Flores Magón a Silvestre Garza, 1 de septiembre de 1906, ms, Correspondencia, Ministros, 1900-1909, ABR.

cano, que su intención era retirarse de la vida política al fin de su período. Además, Díaz decía que daría la bienvenida a la formación de partidos políticos que se disputaran el control del gobierno cuando él desapareciera.¹⁴ Sagazmente Díaz estaba tratando de demostrar al extranjero que la suya era una democracia y no una dictadura. Sus palabras, sin embargo, escondían sus verdaderas intenciones. Los sucesos siguientes mostraron que no intentaba rendirse tan fácilmente.

Los mexicanos se quedaron estupefactos por esta revelación. Al principio, no podían creer que Díaz estaba entregando voluntariamente el poder que había ejercido durante tanto tiempo. Al mes, sin embargo, empezó la actividad política basada en la presunción de que el dictador verdaderamente había expresado que era cierto lo que había dicho acerca de la formación de partidos políticos. Entonces comenzó un despertar político que Díaz, al poco tiempo, iba a lamentar.

Cuando el viejo dictador no amplió y ni siquiera discutió con la prensa mexicana las declaraciones que había hecho a Creelman, dio lugar a la creencia de que estaba tratando de cerrar la brecha que había abierto. En una ceremonia pública celebrada el 22 de marzo de 1908, en honor del Dr. Gabino Barreda, antiguo director de la Escuela Nacional Preparatoria, Rodolfo Reyes acusó a Díaz de desdecirse de la solución que había dado al problema de su sucesión. En el mismo discurso, atacó a los científicos y al clero como "causantes de la degeneración del carácter nacional" y acusó a los primeros de esconder a Díaz la verdadera imagen de la situación interna de México y de convencerlo de que era inmortal.¹⁵

Mientras la primavera se convertía en verano y no se desarrollaba ningún gran movimiento para elegir a Díaz para otro período, el dictador se volvió a sus amigos para que hicieran una demostración de apoyo en su favor. Entre otros, le tocó esto a don Bernardo Reyes, que lo complació inmediatamente.¹⁶ En una entrevista concedida a Heriberto Barrón, editor de *La*

¹⁴ JAMES CREELMAN, "President Diaz, Hero of the Americas", *Pearson's Magazine*, XIX, No. 3 (March, 1908), 231-277. Una traducción en español se publicó en *El Imparcial* el 3 de marzo de 1908.

¹⁵ Rodolfo a Bernardo Reyes, 23 de marzo de 1908, ms, Correspondencia del Sr. Presidente, 1903-1909, ABR. RODOLFO REYES, *De mi Vida*, I, 86-87. A causa de este discurso don Bernardo creyó necesario explicar a Díaz que siendo ya Rodolfo abogado, actuaba con completa independencia. La única cosa, dijo el viejo Reyes, que él recomendaba a Rodolfo era no atacar la personalidad del Presidente, "para mí, por todos los conceptos, no sólo respetable sino venerable..." Reyes a Díaz, 25 de marzo de 1908, ms, Correspondencia del Sr. Presidente, 1903-1909, ABR.

¹⁶ RODOLFO REYES, *De mi Vida*, I, 77-78; PRIDA, *De la Dictadura a la Anarquía*, 219.

República, en Monterrey, el 26 de julio, Reyes dio sus puntos de vista sobre la situación política. En su opinión el bienestar de México dependía de la reelección de Díaz cuya aceptación no sería "inconsistente" con sus propios principios. La evolución social de México era completa. Si se habían utilizado métodos duros para establecer la paz y asegurar el progreso, aquéllos estaban justificados. "Era mejor derramar un poco de sangre para poder salvar mucha sangre. La sangre que se derramó era mala sangre; la sangre que se había salvado era buena sangre". La paz, incluso una paz forzada, había sido necesaria "para que la nación pudiera tener tiempo para pensar y trabajar." Todo lo que restaba era realizar la evolución política, y esto podría ser llevado a cabo a la perfección por "ese sabio y prudente estadista" Porfirio Díaz. Los partidos políticos como expresión de la voluntad pública se deberían desarrollar, "sin embargo, sin disturbios y sin desacuerdos", porque los partidos personales eran perjudiciales. Los verdaderos principios de la democracia, dijo, se alcanzarían mejor por medio de la evolución, no por la revolución. "Yo creo que si los Estados Unidos no miran con simpatía nuestra evolución hacia la democracia, no tienen ninguna razón para detenerla, porque aman sus principios y además son amigos nuestros". En el triste caso de la muerte del General Díaz, el deber de todos los patriotas mexicanos sería apoyar al vicepresidente. El candidato para este cargo, dijo, debería buscarse entre el círculo de los amigos íntimos de Díaz, en los que él confiaba y que compartían con él los secretos de Estado.¹⁷

¿Era Reyes sincero en sus declaraciones? ¿Creía él verdaderamente que Díaz debería continuar en su cargo y se estaba excluyendo él de toda posibilidad para la vicepresidencia? Sin lugar a dudas, Reyes, siempre leal a don Porfirio, creía que el viejo caudillo debía permanecer en su cargo hasta la muerte. Nada en sus declaraciones privadas o públicas indicaba que pensara de otra manera. Desde 1902 Rodolfo Reyes había expresado a su padre, en muchas ocasiones, su personal desagrado hacia Díaz y su creencia de que debería retirarse de la presidencia. Nunca el viejo Reyes indicó que estuviera de acuerdo con los puntos de vista de su hijo, sino que por el contrario defendió todos los defectos que Díaz tenía.¹⁸

En lo que se refería a la vicepresidencia, Reyes parecía que se eliminaba al declarar las cualidades que se deberían tener para ocupar dicho cargo. Aunque gozó de la confianza de Díaz en su calidad de gobernador, no compartía los secretos de estado y no era uno de los del círculo íntimo de Díaz. Había dejado de serlo desde que abandonó el Ministerio de la Guerra. Solamente un científico como Corral o Limantour podría calificar sobre las

¹⁷ *La República*, 2 de agosto de 1908, pp. 1, 4.

¹⁸ RODOLFO REYES, *De mi Vida*, I, 71-72.

bases que había expresado Reyes. Declaraciones posteriores de don Bernardo indican que nunca se consideró un candidato posible para la vicepresidencia aunque Rodolfo Reyes declara que la designación de cualquier otra persona, especialmente de Corral, no sería aceptable por parte de su padre.¹⁹ Lo que Reyes probablemente esperaba era que Díaz lo escogiera como compañero de candidatura por su gran popularidad en todo el país. Al declarar públicamente su ferviente lealtad a Díaz, y eliminando con eso cualquier sospecha de Díaz de que quería la Presidencia, al proponer públicamente la reelección del Presidente y al declarar su intención de apoyar al Vicepresidente cualquiera que fuera, Reyes pensó justamente que estaba ganándose el favor de Díaz y al mismo tiempo que estaba llamando su atención hacia sus propias cualidades para ese cargo.

Bernardo Reyes consistentemente se adhería desde entonces a la posición que había tomado en la entrevista con Barrón de que el bienestar de México necesitaba que Díaz se mantuviera en el poder. Rechazó la pretensión de que la mejor forma en que Porfirio Díaz podría servir a la nación sería retirándose de la vida pública y manteniéndose detrás de la escena para guiar a su sucesor. Para Reyes, la necesidad de que Díaz permaneciera en el poder era algo totalmente concluido.

El punto ha sido discutido y la discusión relativa ha formado en la conciencia pública el convencimiento de que el Gral. Díaz, al demandarle su patria, a la que se ha consagrado, que siga al frente de sus destinos, por serle necesarios sus servicios, nunca se negaría a ello, mientras tuviera un aliento de vida.

Y negó de nuevo que tuviera aspiraciones para la Vicepresidencia.²⁰

El mismo Díaz no dijo nada para contradecir sus declaraciones hechas a Creelman, pero en octubre se concedió que no había la más remota posibilidad de que dejara el poder. Cuando Filomeno Mata, editor de *El Diario del Hogar*, pidió a Díaz por carta que aclarara sus planes, el astuto dictador contestó que sus declaraciones a Creelman eran la expresión de sus deseos personales únicamente. Cualquier manifestación posterior de deseos o ambiciones serían, dijo, prueba de falta de criterio, "un acto de presunción por mi parte."²¹ Si el pueblo mexicano quería que permaneciera en el poder,

¹⁹ BERNARDO REYES, *Defensa que por sí mismo Produce el C. General de División, Bernardo Reyes, Acusado del Delito de Rebelión, México, octubre de 1912* (México: Tipografía G. y A. Serralde, 1912), 3-4 (se citará como *Defensa*); RODOLFO REYES, *De mi Vida*, I, 77-88.

²⁰ *La Voz de Nuevo León*, 12 de septiembre de 1908, pp. 1-2.

²¹ *The Mexican Herald*, 27 de octubre de 1908.

aunque cansado de sus obligaciones, Díaz se "sacrificaría" de nuevo y aceptaría un séptimo período.²² La adulación de su círculo cercano de consejeros y el amor propio, junto con un aparente desconocimiento de la seriedad de los problemas que encaraba México, convencieron a Díaz de que podía continuar su reinado de hombre único durante otro período.

El comienzo del intento de lanzar la candidatura de Díaz se hizo el 17 de noviembre de 1908 por el Círculo Nacional Porfirista, que anunció que lo persuadirían para "que aceptara el nombramiento para el período siguiente". Cuando su posición fue criticada por *El Tiempo*, Heriberto Barrón, un reyista conocido, defendió las actuaciones del Círculo. Díaz, dijo, debe continuar por el bienestar de la nación, pero se deberían organizar partidos políticos y permitir a la nación que eligiera al Vicepresidente. La generación más joven ansiaba democracia y libertad. "El futuro vicepresidente debe ser el jefe de un partido joven y progresista y comprometerse a una plataforma que lo ate en el futuro."²³ Barrón estaba presentando tema para la lucha política de 1909. Si Díaz no podía ser sustituido en la Presidencia, el objetivo de las diferentes camarillas dentro del porfirismo consistiría en apoderarse de la Vicepresidencia, más importante que nunca cuando Díaz se aproximaba al fin de su vida. Quizá el viejo dictador tiraría esta migaja al pueblo, después de todo.

Actuando sobre la premisa de que la libertad electoral y la libertad de campaña se permitirían, un grupo de anti-científicos se juntó en diciembre de 1909 para formar el Centro Organizador del Partido Democrático que el 22 de enero de 1909 se organizó como Partido Democrático. Sus fundadores eran empleados de gobierno así como personas que estaban fuera de la administración. Entre ambos grupos se encontraban un gran número de reyistas: Heriberto Barrón, José Peón del Valle, Jesús Urueta, Diódoro Battalla, Benito Juárez Maza, Rafael Zubarán Capmany, Carlos Trejo y Lerdo de Tejada. Además de una gran fe en Bernardo Reyes, estaban de acuerdo en que el dominio de los científicos dentro del gobierno debería acabar, que Ramón Corral no debería ser reelecto, y que un partido político basado en principios debía formarse.²⁴

Sin lugar a duda los principios que representaba el Partido Democrático eran dignos de alabanza. Fue la primera declaración de positivas reformas pronunciada por un grupo no revolucionario en casi dos décadas. Solamente

²² CASTILLO, *Revolución Social*, 176.

²³ *The Mexican Herald*, 29 de noviembre de 1908.

²⁴ CASTILLO, *Revolución Social*, 184; ROMERO FLORES, *Anales... Revolución*, I, 82-83; STANLEY R. ROSS, *Francisco I. Madero, Apostle of Mexican Democracy* (New York: Columbia University Press, 1955), 65. (Se citará como *Madero*).

los científicos que pensaban en reformas en 1892, antes de rendir sus ideales al señuelo de la riqueza personal, habían anunciado algo parecido. El programa del Partido dado a conocer el 10 de abril contenía los siguientes principios: libertad política, libertad municipal, abolición de la institución del jefe político, la sustitución del voto directo en lugar del indirecto, observancia de las Leyes de Reforma, mayor respeto para la vida y la libertad de los hombres, mejoras de la administración de justicia, independencia completa del poder judicial, una disposición más efectiva de los superavits del tesoro, la creación de un Ministerio de Agricultura para que hubiera "libertad agrícola" y elevar el nivel económico y la moralidad general del campesino y la promulgación de una ley que garantizara la responsabilidad civil en los accidentes de trabajo, lo que podría ser una especie de anticipo a una legislación laboral más extensa.²⁵ El Partido afirmaba que estos fines deberían lograrse por métodos evolutivos más que revolucionarios. No se designaron candidatos, pero se sabía que Díaz sería vuelto a postular para Presidente. El número de los partidarios de Reyes en la jefatura del Partido parecía asegurar la postulación del Gobernador de Nuevo León como su compañero de candidatura.²⁶ El mismo Reyes no hizo declaración alguna ni hizo nada que indicara que aceptaría la postulación si se la ofrecían.

El Partido Democrático y su programa ofrecía un serio reto a la camarilla dominante dentro del porfirismo, los científicos. Hacia 1909 este grupo contaba entre la familia oficial a tres secretarios del Gabinete, ocho subsecretarios, doce gobernadores, veinticinco senadores, ciento dieciocho de los doscientos treinta diputados.²⁷ Se había esperado durante muchos años el momento en que uno de sus miembros pudiera llegar a ser presidente. Entonces, cuando todo el mundo creía que el viejo Díaz no podría soportar otro período, el grupo había determinado que uno de los suyos debía suceder al Presidente. El importantísimo cargo de Vicepresidente no podía caer en manos de un no-científico, especialmente de un militar como Bernardo Reyes. En febrero de 1909, los jefes de la camarilla se pusieron a organizar el Partido Reeleccionista y a pensar en la estrategia. Debería hacerse un simulacro de designación y de campaña en favor de Díaz para demostrar que él era el escogido del pueblo, y que las prácticas democráticas operaban realmente. El control de la maquinaria electoral garantizaría el éxito, con lo

²⁵ CASTILLO, *Revolución Social*, 185-191.

²⁶ *Ibid.*, 191-192; PRIDA, *De la Dictadura a la Anarquía*, 175-176, 188; *Historia Gráfica*, I, 102. "El 'Partido Democrático' es un grupo de conspiradores reyistas..." Fernando Iglesias Calderón a Francisco Madero, 12 de enero de 1909, en JOSÉ C. VALADÉS (ed.), "Archivo de Madero", *La Prensa*, 3 de diciembre de 1933, Sec. 2, p. 2. (Se citará como AM).

²⁷ Ross, *Madero*, 70-71.

cual se lograría que el candidato de la camarilla llegara montado sobre la espalda del dictador como lo había hecho Corral en 1904. Estando todo acordado, se citó para una convención que tendría lugar en la Ciudad de México al mes siguiente, con el objeto de designar a los candidatos para las elecciones de 1910. Los arreglos preliminares estuvieron a cargo de Rosendo Pineda y de Enrique C. Creel, Gobernador de Chihuahua. Ramón Corral, Vicepresidente y dueño de la importante cartera del Ministerio de Gobernación, era el verdadero organizador de la convención.

El problema del control de los delegados de Nuevo León en esta convención dio lugar a un disgusto entre Reyes y Corral y aumentaron las sospechas en contra de Reyes entre los científicos. Reyes comunicó a Corral el 28 de febrero que los delegados de Nuevo León asistirían el 15 de marzo a la reunión del Círculo Nacional Porfirista en la Ciudad de México y que votarían para que Díaz fuera vuelto a nombrar así como también por quien él quisiera que fuera el vicepresidente. Reyes aclaró categóricamente que se había eliminado de cualquier posibilidad para ser postulado.²⁸ Corral respondió que los delegados de Nuevo León no deberían asistir a la reunión del Círculo sino que deberían asistir a la convención del Partido Reeleccionista que se celebraría del 25 de marzo al 2 de abril. Esta convención, afirmaba Corral, representaría "más ampliamente que ninguna otra reunión la opinión pública nacional y los intereses generales del país" y sería para elegir a Díaz cuya aceptación estaría de acuerdo con el "verdadero sentimiento público nacional."²⁹ A pesar del aviso de Corral, Reyes insistió en que sus delegados asistirían a la convención del Círculo. Como transacción, sugería que ellos asistirían a las dos reuniones puesto que los objetivos eran los mismos, i. e., nombrar a Díaz para otro período y elegir un candidato aceptable por él como compañero de candidatura. La razón que Reyes dio para ordenar a sus delegados que asistieran a la convención del Círculo y no a la Reeleccionista fue, ostensiblemente, que Nuevo León no había sido invitado a asistir a esta última. Sin embargo, una invitación recibida el 3 de marzo quitó este impedimento, y Reyes comunicó a Corral que si su delegación asistiera a la convención Reeleccionista, su presidente haría lo posible por que sus miembros votaran de acuerdo con los deseos de Corral.³⁰

La actitud independiente de don Bernardo obligó a Corral a explicar por

²⁸ Reyes a Corral, 28 de febrero de 1909, ms, Correspondencia, Ministros, 1900-1909, ABR. El Círculo Nacional Porfirista era una camarilla formada por los amigos del presidente que no eran científicos. En años anteriores ellos habían dirigido la postulación de Díaz metódicamente pero sin ruido. La mayoría se oponía a que Corral fuera postulado para otro período.

²⁹ Corral a Reyes, 2 de marzo de 1909, *ibid.*

³⁰ Reyes a Corral, 3, 6 de marzo de 1909, *ibid.*